VNION FRATERNAL

(SEMINARIO-VNIVERSIDAD PONTIFICIA; COMILLAS)

AÑO XLIII - NÚM. 171 NOVIEMBRE 1952

UNION CUBILLAS HARO
EX-LIBRIS

RECUERDOS DE UN CONGRESO DE ZARAGOZA:

«Pueri Cantores».

Ya han pasado algunos meses desde el Congreso. Pero, aun hoy, recuerdo con gusto aquellos días vividos frente por frente del Pilar, a la sombra de La Seo. El mediodía era de sol y los tránsitos viejos del Seminario, oscuros y frescos. Allí quedaban las maletas cargadas de cosas viejas, mientras nosotros nos lanzamos a descubrir una ciudad nueva.

Aquella tarde fué de visitas al Pilar, Santa Engracia. Bajo los árboles del bosque que los zaragozanos llaman Parque, se pasaban frescas las horas del bochorno. La ignorancia del arte de la pintura, nos hizo pasar por alto lo que hombres entendidos ven en muchos cuadros... de "inconsiderable mérito". Preferimos contemplarlos, no con el prurito de ver arte, sino humanamente, sentirnos aragoneses en la casa Ansotana, y simpatizar con aquel viejete (el cicerone), simpático de verdad y hablador de sonsonete.

La parte teórica del Congreso, fué tratada en las sesiones privadas para directores de coros. Los simples "pueri cantores", aun con barba, preguntábamos curiosos, después de cada sesión, de qué habían tratado. Nos reservábamos para las actuaciones públicas de canto y danza. Daré una breve idea de las principales.

El concierto fué bueno y las alabanzas en los periódicos, extremadas. En la *Sinfonía Cántabra,* del P. José Ignacio Prieto, S. J. (para orquesta), recordamos Comillas... Una ferviente *Ave María,* del R. P. Otaño, nos llevó al Pilar... Y el *Statuit,* de Van Nuffel, nos recordó el realismo duro de un sacerdocio eterno... "in aeternum..."

El Festival folklórico, en la Lonja, fué el acto más simpático del Congreso. Los cantores de Vitoria, de capas largas, los sacramentinos madrileños y los de la *Croix de Bois,* de París, son los que recuerdo ahora. Estos últimos, con aquel Prelado a la cabeza, que hablaba español "como una vaca francés", como él decía, nos brindaron nuestro himno patrio, cantado con justeza, perfección, firmeza... como lo canta quien no sea español. Los baturros también se exhibieron ofreciéndonos unas jotas de la tierra, ejecutadas con esa sal y ese "quid" que sólo ellos saben.

Frente al folklore, la grandiosidad de una misa en la Ca-

tedral del Pilar, celebrada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, y respaldada por un coro de mil voces... Allí estábamos todos los cantores que asistimos al Congreso, cantando el "Tu es Petrus", de Clemens non Papa, el *Ave María,* de Victoria, el "Pan divino", de Guerrero y otras obras de Palestrina, Bach, Mozart... etc.

Recuerdo que un día llegué tarde al ensayo, y me fui a escucharle a una capilla lateral, a los pies del Santo Cristo. Quise apreciar de conjunto aquel gran coro. pero no lo logré. Aquella sonoridad me clavó los ojos en el Cristo, y así estuve todo el tiempo que duró el ensayo. ¿Qué tenían aquellos acordes, que se alargaban en las bóvedas del Pilar?

Estos son recuerdos ya... Lo que aún vive en mí es la emoción de aquella Misa, sin cantos, en el camarín de la Virgen, cuando las madres venían a oir misa, y las criadas y los trabajadores y los jóvenes, a dar un beso a su Pilarica, antes de comenzar el trabajo. Aquella misa que oí mirándola a ella continuamente, y aquellos besos a su Pilar, largos y hundidos...

UN RETORICO COMILLES.